

CORTES



ARENOSO

DE

PORTAVOZ DE LOS HIJOS DE CORTES DE ARENOSO

AÑO 1959

VALENCIA

NUM. 2

Dirección:

Manuel Sánchez Navarrete

Consejo de Redacción:

Gabriel Solsona Barrachina

Vicente Peiró Albalade

Gumersindo Gresa Clemente

Sumario:

Pórtico

Felicitaciones y comentarios

Psicología y fisonomía de los hijos de Cortes de Arenoso

Cortes y una familia

Excursiones al encuentro de la Historia

Cortes, su historia y sus personajes

Del cancionero popular cortesano

Recuerdos infantiles

Impresiones de campos y cosechas

Gozos a la Virgen del Rosario

Fuentes de Cortes

Gozos a San Vicente Ferrer

Historia del baile "Danza de la pandereta"

Romería a San Vicente

Inauguración de la carretera de Cortes de Arenoso

A Dora Aznar

Cortes de Arenoso en los libros

Nuevos límites de la Archidiócesis valenciana

Administración:

V. Peiró - Jorge Juan, 30-Valencia

Fotografías de Enrique Ortiz

Pórtico

Heos de nuevo ante ti, querido lector, el mismo entusiasmo, con el mismo fervor ros pasos, pero ahora con un caminar más que en la anterior ocasión fuera un interrogar ya en una afirmación.

Nosotros, modestos iniciadores de una obra y a ponerla en vuestras manos. Los resultados y cariñosa acogida que nos hicisteis, las numerosas que hemos recibido, las aportaciones logradas, nos animan y alientan.

Reconocemos, sin embargo, que vuestro afecto que nuestros méritos, la total realización. Somos exigentes, ni entonces ni ahora podemos estaremos nunca, porque nunca tan ambiciosos como la misra hemos voluntariamente impide oro de nuestro terruño, tradiciones, de sus glorias límite, porque junto al vos horizontes que el empuja.

*Tampoco voso
Importa incre
regateos a
todos. F
la c
cc*

Excursiones al encuentro de la Historia

La cueva "Gallinera" y la "piedra" del Mas de Barberán

Por SAMUEL VENTURA

En el seno del mundo en que vivimos, acuciados por el cúmulo de preocupaciones y dificultades del desorientado presente y angustia e incertidumbre por lo que puede depararnos el porvenir, es evidente el contraste entre el desdén de las multitudes frías por los estudios históricos, o para los "chiflados" que los cultivan, y la creciente devoción con que a los esfuerzos de los profesionales, cada día más numerosos y mejor preparados, se suma la aportación, nunca desdeñable, aunque es de desear que se someta a frenos razonables, de los individuos y colectividades que se mueven con soltura en el terreno de la afición.

Una reacción contra el estúpido que produce el pronóstico de grandes catástrofes hace que se multipliquen los caminos de evasión del espíritu: la técnica, el arte, la literatura, el cine, los viajes, los deportes, etc., que atraen a los individuos de todas las capas sociales. Así, florece en ellas, por otra parte cada día más instruidas, la curiosidad de saber lo que hicieron nuestros antepasados, qué transformaciones han ocurrido en nuestro suelo hasta desembocar en el panorama físico y humano que nos rodea. Aun los más ignovantes perciben esa llamada de la

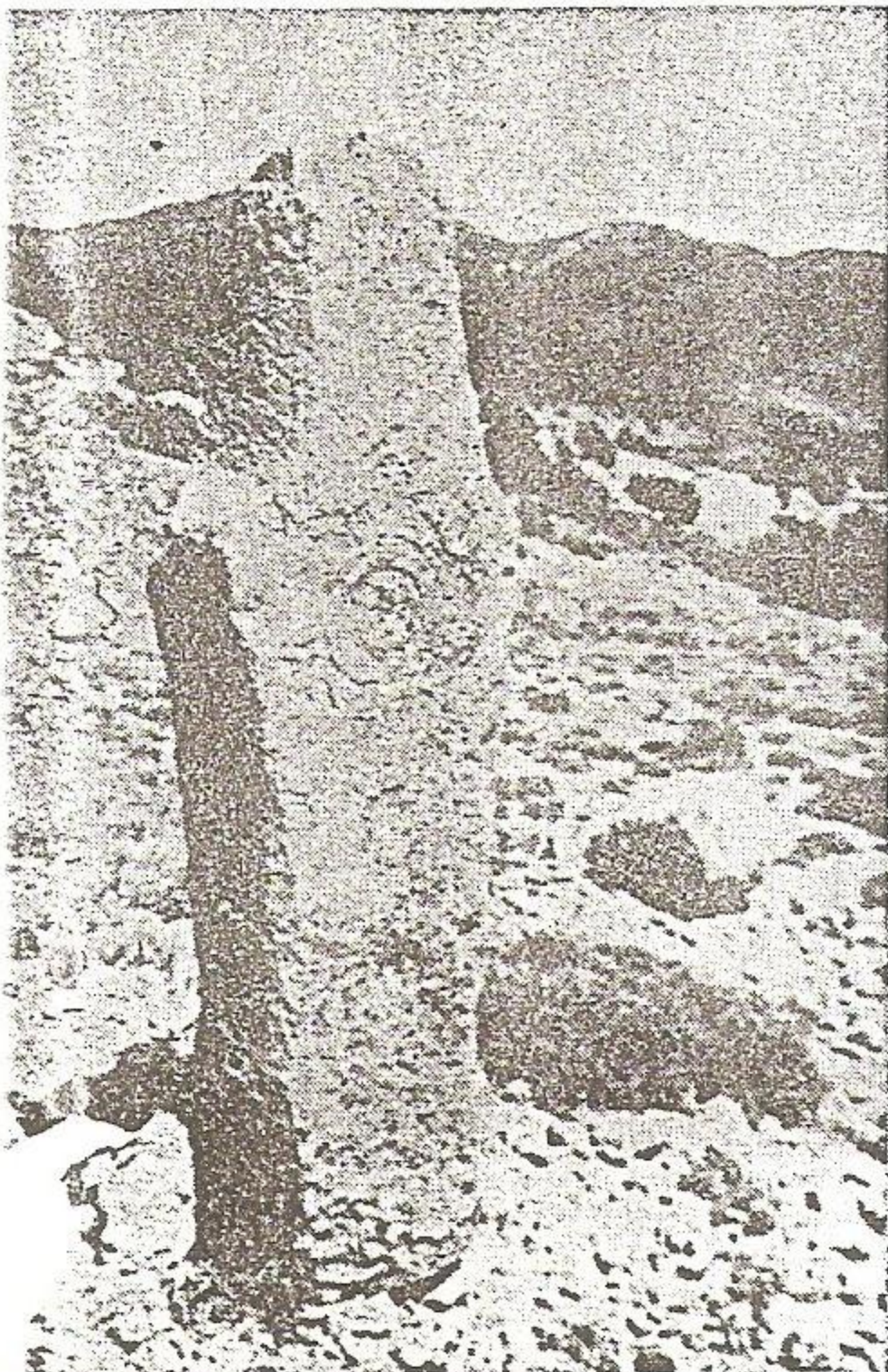
Historia. Todos la sentimos según nuestra sensibilidad. Cuando vemos resueltos los problemas de la cotidiana existencia o queremos consolarnos de la impotencia para zanjarlos, nos encontramos en la mejor disposición para la distracción espiritual. Filosofamos después de vivir; por gusto o por pura necesidad. Siempre ha ocurrido lo mismo. Cuando nuestro más remoto antepasado logró resolver, con la domesticación de los animales y el laboreo de la tierra el pavoroso problema del diario sustento, se encontró con el suficiente vagar para cultivar el espíritu; entonces elaboró creencias y practicó cultos, creó sistemas de vida social, nació el arte, suavizó todas las formas de su rudo vivir.

CORTES DE ARENOSO, el simpático anuario órgano, de recio y claro timbre de las añoranzas y cariñosas tutelas de los cortesanos "ausentes", me requiere para que dedique unas líneas a la historia local. Esos cortesanos ejemplares, procuradores permanentes del bienestar de sus paisanos, mientras aportan iniciativas, secundan gestiones gubernativas, aconsejan, siempre insatisfechos, pues para el pueblo de sus mayores desean todas las posibles perfecciones materiales, no descuidan, en medio de sus afanes, el de reavivar la devoción del pasado. En el número anterior ya presentaron recopilada gran parte de la historia del pueblo: las tesis sobre el origen del nombre de Cortes; su adscripción feudal después de la Reconquista. —Are-

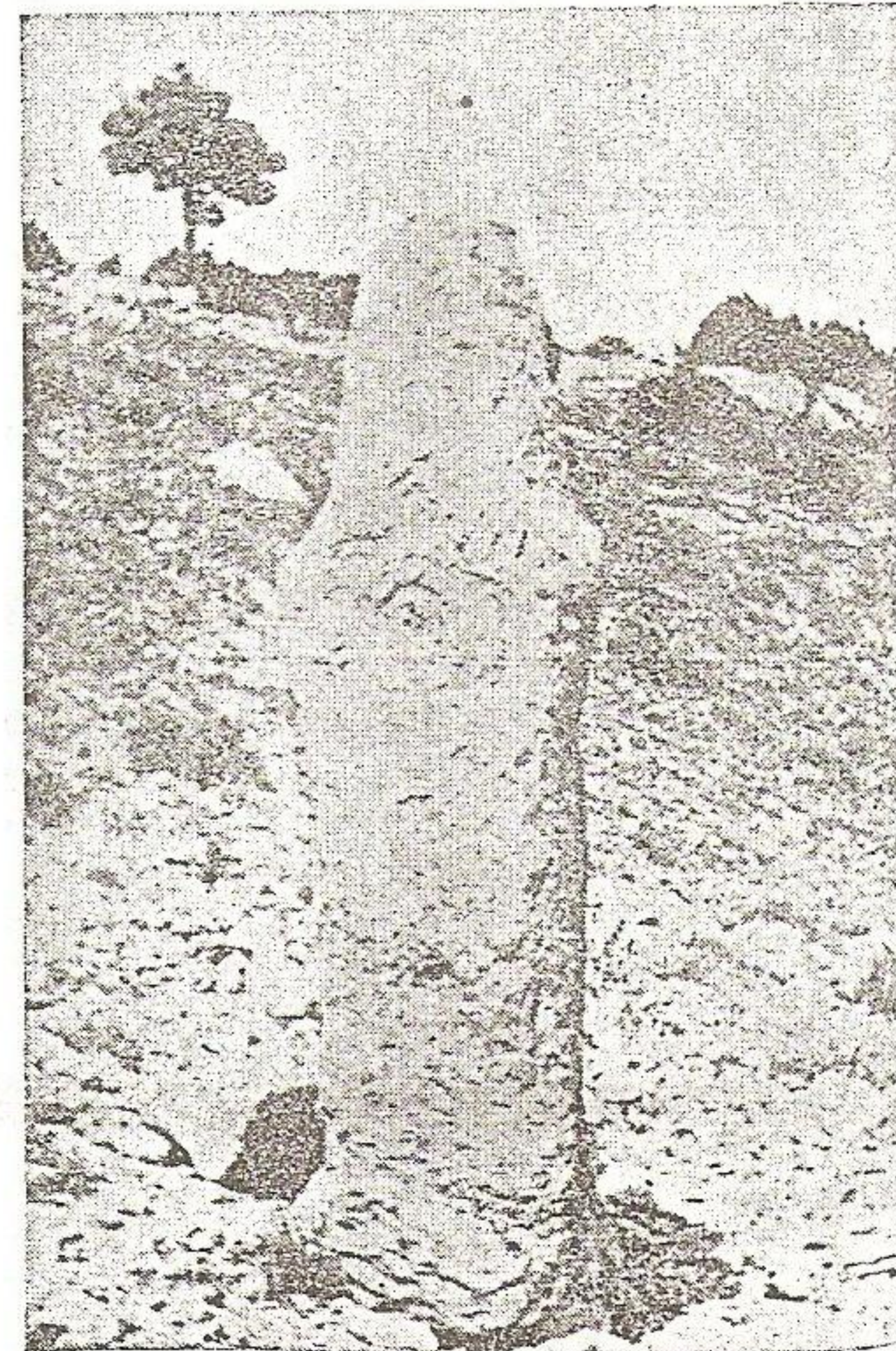
nós—, y otros aspectos de su existencia medieval y moderna, con sus dependencias señoriales. Queda para sucesivas etapas hacer el inventario de sus restos históricos; la exposición, sólo iniciada, de sus tradiciones y costumbres, etc., y no dudamos de que todo se irá presentando.

Nosotros vamos a remontarnos hoy a las más lejanas perspectivas de la historia de estas tierras queridas. Sucintamente nos referiremos a lo que a un selecto grupo de artesanos, por naturaleza o por sentimiento (G. Solsona e hijo; V. Peiró; J. Corbalán; R. Cataián; S. y M. Ventura) les ha revelado el fructuoso paseo por el término municipal en demanda de indicios de la antigüedad.

Todo habitante del pueblo, y el forastero en la obligada visita veraniega, llega con frecuencia, remontando el río mayor, el Bueno, al paraje en que un abrupto murallón natural cierra por el Norte el angosto y delicioso valle. Allí la captación del manantial de agua purísima que abastece al pueblo, y la fuente de los Berros, escenario de las meriendas estivales de las "collas" juveniles y aun de la gente madura que no tiene arrestos para frecuentar



JOSE SANAHUJA
que descubrió la piedra



otras fuentes tan pintorescas como ésta pero más alejadas y menos accesibles. Terreno pedregoso, suelto. Las laderas del murallón transversal muestran varias cuevas de poca extensión por el Este, y una de dimensiones extraordinarias, la llamada "Gallinera", con su enorme abertura en la parte superior, al Oeste.

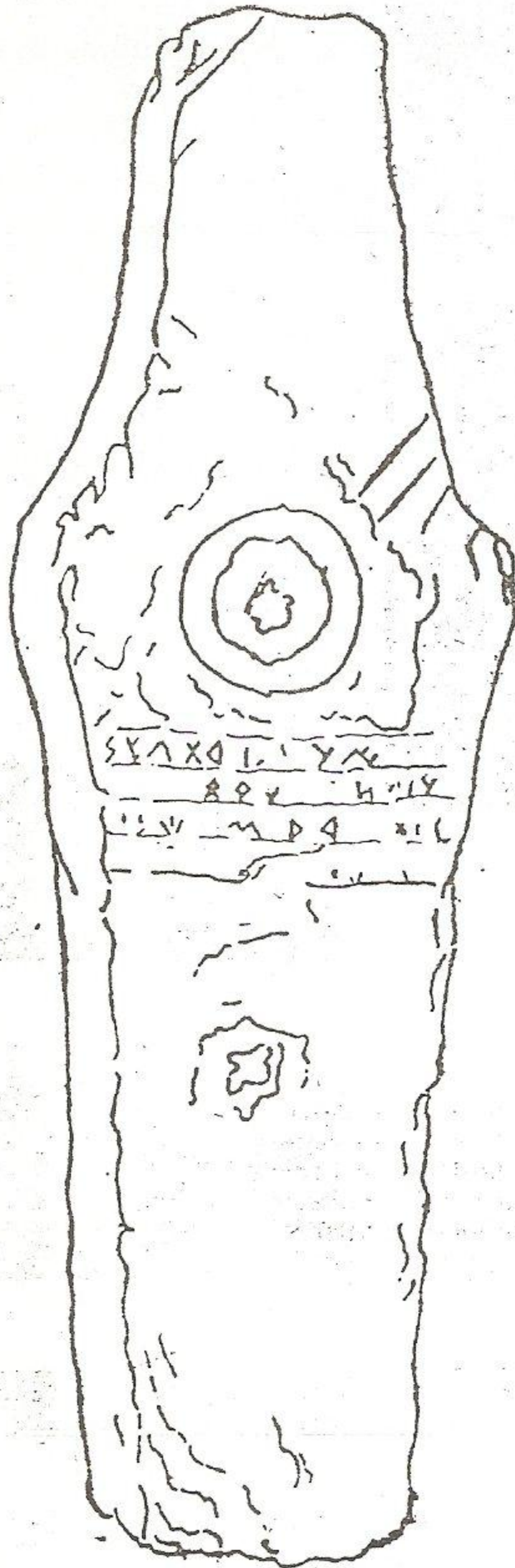
Esta cueva parece interesantísima; su aspecto exterior predispone a la consideración de que haya servido de habitación al hombre prehistórico. Muchos nos han hablado de sus misteriosas profundidades, de exploraciones aventuradas llevadas a cabo, pero no han llegado a darnos cuenta cabal ni siquiera del acceso que se utilizara, y hasta el presente no podemos referirnos más que a fantasías. Y es mejor que las cosas queden así, que la cueva permanezca inexplorada y se reserve para quien con toda suerte de garantías y medios pueda estudiarla concienzuda y sistemáticamente. Nos arrepentiríamos de escribir esta inocente información si hubiera de provocar imprudencias personales o menoscabo del valor del yacimiento prehistórico que pueda contener. Nosotros hemos dado unos golpes de azadón, unos "arañazos" que le hizo M. Ventura en la superficie más exterior de la gran boca de la cueva, donde se inicia la vertiente de aguas junto al murallón, y pudimos recoger unos tuestos, pobres materiales cerámicos que nos parece que son de la Edad del Hierro, materiales que bien pueden haber sido arrastrados por las aguas rebosantes del interior, las mismas que pudieron originar el desprendimiento de bloques que taponaron los accesos a la cueva por esta parte. Al fondo de ella, a la izquierda, parece indicarse una entrada, estrecha que se ciega al cabo de poco menos de un par de metros. El gran vestibulo de lo que pudo ser gran cueva habitada antiguamente tiene el suelo accidentado y en declive, esmerado por la acción de las aguas y de los ganados que a veces se cobijaban allí, sin indicios de capas excavables, salvo en el rincón del reguero a que nos hemos referido.

Lo más curioso es el hallazgo superficial, en las paredes al pie de las pequeñas cuevas a la derecha, entre el río y la fuente de los Berros, de diminutos trozos de cerámica prerromana, no muy característicos los que pudimos señalar al paso, que probablemente han depositado allí también las aguas, aunque el hecho parece menos verosímil. Tengamos en cuenta que estas laderas han debido de estar cubiertas de bosque tupido y no, desdichadamente, erosionadas al extremo en que las hemos encontrado.

LA "PIEDRA" DEL MAS DE BARBERAN

Trapasado este paredón natural y desviándonos del camino que conduce a la fuente de la Collara, en franca marcha hacia occidente, nos habemos con un terreno amesetado, extenso,

que llega hasta las estribaciones del Cabezo de la Cruz, en cuyo ámbito existe una masía llamada El Plano, que lo define exactamente, y por el que pasa la línea divisoria de los municipios de Cortes de Arenoso y Nogueruelas, que es partición de las provincias de Castellón y Teruel, o sea de los reinos de Aragón y Valencia. Límite político convencional en este tre-



cho, a diferencia del que más al Sur marca bien claramente el curso del río del Morrón. Tan convencional, que ni en el paisaje ni en los caracteres humanos se nota la diferencia entre estas dos partes de una comarca natural. Cortes es población fronteriza, con toda su condición de tal, y sus habitantes con inequívoca, y con entusiasmo siempre proclamada, conciencia de valencianos, que es categoría que les

ha dado la historia de siete siglos, se sienten un tanto aragoneses, aun sin darse cuenta de ello, en no pocos aspectos.

Por ese llano adelante, partiendo a la sazón del pueblo, llegamos a la finca denominada Mas de Barberán en una magnífica mañana de pleno verano de 1957, en la grata y animada compañía a que antes nos hemos referido. Dimos cuenta del almuerzo, hicimos fotografías de los masoveros y de los visitantes agotando las posibilidades de combinación de grupos y nos dedicamos a la exploración minuciosa, en la medida que el tiempo disponible permitía, de los alrededores de la masía, que resultó muy placentera y fructífera.

Desde el año anterior teníamos noticia, que nos suministraron Gabriel Solsona y Vicente Peiró, de una "piedra" de forma extraña que existía tirada en el descampado de la finca, de la que se había obtenido una fotografía algo deficiente que me facilitaron por la que, sin embargo, podía establecerse que se trataba de una estela antropomorfa. Me dijeron que había visto esta reproducción alguna persona muy caracterizada del Museo Paleontológico de Valencia, y ésta les había calificado la pieza de muy importante. Nosotros anhelábamos que llegaran las vacaciones veraniegas que nos permitieran ver en el original lo que vislumbramos en la fotografía. Y en verdad que no quedamos defraudados.

Se trata de una estela labrada en piedra arenisca ferruginosa, rojo obscura, como la que se emplea en la fabricación de piedras de molino y de afilar, muy deteriorada por la exposición secular a la acción de los elementos atmosféricos y por los tumbos que ha sufrido por aquellas laderas de la montaña, a pesar de lo cual conserva gran parte de sus caracteres y su forma completa. Mide 1,34 metros de altura; 0,38 metros de anchura máxima y 0,15 a 0,10 metros de grueso, pues su talla es algo irregular. Presenta la típica silueta antropomorfa, prismático rectangular, alargada, con un ensanchamiento en lo que quiere representar los hombros de la figura humana.

En el centro de la piedra, a la altura del pecho de la figura, hay una corona incisa, formada por dos círculos concéntricos y a la derecha se conservan dos líneas incisas indicando como unos rayos que parten de la corona. En el tercio inferior de la pieza otro círculo excavado, de menor diámetro, muy mal conservado. Inmediatamente debajo del círculo superior, entre cinco líneas horizontales, está trazada una inscripción de cuatro renglones en caracteres ibéricos, muy maltratada pero que podrá restituirse en gran parte con mucha paciencia.

Este epígrafe viene a sumarse al catálogo de las inscripciones ibéricas descubiertas en la región edetana, en cuyos confines estamos situados, con la de Iglesias del Cid, las estelas pé-

(Continúa en la página 24.)

Excursiones al encuentro de la Historia

(Viene de la página 7.)

treas de Benasal y Cabane, la plancha de plomo de Castellón, los vasos de Liria, la inscripción de Sagunto, la estela de Valencia de procedencia ignorada y la estela de Sinarcas, estudiadas por Gómez Moreno, Beltrán, Caro Baroja, etc. Sabido es que los pacientes trabajos modernos de estos eruditos, a la cabeza de todos don Manuel Gómez Moreno, han logrado establecer la correspondencia fonética de los signos del alfabeto ibérico. Nada más que esto por ahora, y es mucho.

La estela de Sinarcas, encontrada en esta localidad valenciana del partido judicial de Chelva, sobre la orilla derecha del Guadalquivir, contiene en sus siete renglones dos veces las palabras, o lo que sean, con que parece que comienza la del mas de Barberán: SEL-DARBAN MI; aunque no están claramente establecidas las letras que se leerían BAN, si lo está lo demás. Se redactan estas notas en vista de calcos elementales sin poder hacer comprobaciones sobre el original.

Es empresa difícil la de llegar a interpretar cumplidamente, a través de

los restos, todo el sistema religioso que lograron los pueblos ibéricos. Desde lo más antiguo tuvieron el culto del Sol y de la Luna y la España ibérica practicó la incineración de sus muertos. Puede ser que la estela del mas de Barberán sea un epitafio pero también parece que su superficie indica el culto solar. Y también es posible que se haya añadido en tiempo distinto la expresión del culto funerario a la anterior del culto del Sol y la Luna, si es correcto ver en la piedra estas imágenes y a pesar de que el uniforme desgaste de ella no ofrece indicios de tal superposición.

Por último, el monumento de que se trata puede datar de los tiempos en que los pueblos ibéricos entran en contacto directo con los romanos, que llegaron a la Península en el siglo III antes de J. C.

Al presente, desde la primavera pasada, la piedra está a buen recaudo en Cortes de Arenoso, bajo la custodia de esta publicación anual y de los individuos que la rescataron.

La estela, claro es, pertenece a un conjunto arqueológico no sé si completamente desconocido, pues es extra-

ño que la sagacidad y la buena información que poseía el benemérito don José Senent no lo señalara. Probablemente hay allí un poblado ibérico, con el santuario fortaleza en la cima alargada de la montaña, de pendiente muy accesible por la parte oriental y en abismal tajo por la occidental, y de ello, es posible que entusiasmados con exceso, quisimos ver más de un indicio; hay también unos amontonamientos tumulares amplios, en lo bajo de las laderas que hacen sospechar la existencia de la necrópolis de la supuesta agrupación humana.

Todo lo hemos observado de prisa y corriendo. No hemos hecho más que tomar contacto con el interesante problema. A él volveremos, y a otros que nos sugieren el interés científico y el cariño a nuestras montañas, en excursiones a que sin duda seremos convocados.

Por la cortesía y amabilidad con que fuimos recibidos en el Mas; la campechanía y exquisito humor de los acompañantes; y por el éxito arqueológico conseguido guardamos un brillante recuerdo de la expedición realizada en los postreros días de agosto de 1957.

Impresiones de campos y cosechas

(Viene de la página 12)

LLUVIA CAIDA DURANTE EL AÑO 1958 POR METRO CUADRADO

(Datos facilitados por el encargado de este servicio, don Alejandro Arnau)

<i>Enero</i>			
Día	28-29		
Litros	20-6	Total	26 litros
<i>Febrero</i>			
Día	27		
Litros	3	Total	3 litros
<i>Marzo</i>			
Día	19-23-24-29-31		
Litros	3-3-15-3-2	Total	26 litros
<i>Abril</i>			
Día	12-13		
Litros	10-14	Total	24 litros
<i>Mayo</i>			
Día	5-12-13		
Litros	9-6-25	Total	40 litros

<i>Junio</i>			
Día	9-18-22		
Litros	3-3-5	Total	11 litros
<i>Julio</i>			
Día			
Litros	Total	0 litros
<i>Agosto</i>			
Día	30-31		
Litros	17-2	Total	19 litros
<i>Septiembre</i>			
Día	11-15-16		
Litros	6-10-5	Total	21 litros
<i>Octubre</i>			
Día	5-6-9-10-26-30-31		
Litros	2-12-14-12-3-2-12	Total	57 litros
<i>Noviembre</i>			
Día	13-15-18-19-25-27		
Litros	4-5-34-3-5-6	Total	57 litros
<i>Diciembre</i>			
Día	2-3-4-5-6-14-18-19-22		
Litros	7-8-10-6-15-3-3-6-19	Total	107 litros
			Total lluvia en el año 1958. 391 litros

